

El número de composiciones se marca á dos mil y las firmas que las calzan son inimitables. El común de los escritos y de firmas que representa un autor guarismo es el de P. noble. La sección de la Diócesis de León es también abundantísima en composiciones. Las cubiertas de los volúmenes están vestidas de ricas pieles abarrotadas con sencillas gravaciones de plata. Los brochos que las unen son también de plata cincelada, con relieves de oro; en las piezas superiores se ven grabadas las urnas de la Iglesia y en los brochos las de familia del Santo Padre. Las cubiertas son de rojo subido y oro.

Los volúmenes del *Album* serán presentados al Pontífice dentro de un mueble de elegante forma, estilo del Renacimiento. Es una biblioteca de unos dos metros de largo por una altura poco más ó menos igual. Tiene dos cuerpos; en el inferior están colocadas las obras de autores mexicanos que alguna vez fueron de la República han enviado como presente al Vicario de Jesucristo. En el cuerpo superior que es un escaparate de menores dimensiones que la base van puestas verticalmente los tomos del *Album*. El mueble en el exterior es de madera negra con adornos de plata en el interior está revestido de ricas pieles con perlas y piedras preciosas.

La decoración del *Album*, las obras de plata que lo adornan, así como el mueble que lo guarda han sido ejecutadas por artistas hábiles.

HOMENAJE DE RESPETO

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

EL SR. LEON XIII.

EL siglo XVI, con sus impías reformas, dió al Mundo el espectáculo más degradante. A ejemplo de Lutero, siguieron otros, no menos criminales que él, prostituyendo á la sociedad y arrastrando en pos de sí, no sólo á las testas coronadas, sino hasta al pobre obrero sorprendido por el seductor lema del *libre examen*.

A donde quiera que el protestantismo levantó su estandarte de rebelión contra el Pontífice Romano, surgieron las más absurdas doctrinas, se implantaron las más depravadas costumbres y la secta nacida en Alemania vino á sancionar el crimen bajo sus múltiples formas y á extenderse en diversas naciones Europeas.

Los cadalsos levantados en la Gran Bretaña por el disoluto Enrique VIII y la sangre derramada á torrentes por la envidiosa, criminal é hipócrita Isabel, son la más triste apología que puede hacerse de los que osaron ponerse delante del Vicario de Jesucristo para disputarle el poder y las prerrogativas que el Mismo Dios concediera á los sucesores de Pedro.

El tiempo trascurría, los dos poderes luchaban, y aunque el triunfo debía ser el de la verdad sobre el error, era preciso que se cumpliera en la Iglesia docente, personificación de su Divino fundador, la solemne cuanto trascendental profecía del Templo. "Este niño será objeto de perversidad entre los hombres."

La doctrina del *libre examen* debía producir sus amargos frutos. Con la revolución Francesa nació el liberalismo, rama podrida del tronco engendrado por la apostasía, discípulo fiel del reformador alemán é hijo amamantado por el filosofismo del siglo XVIII. Las hecatombes de 93, conmovieron al Mundo entero: las risas de los verdugos y los ayes de las víctimas se repercutieron por todos los ámbitos de la tierra, siendo acogidos por parte de unos con el más brutal entusiasmo, y por parte de otros con los más justos y terribles anatemas.

El trono Pontificio sintió agitarse á sus pies y en derredor suyo, la espantosa marea que amenazó dar fin á la obra de Lutero. El oleaje impetuoso de tan tremenda borrasca iba á chocar contra las mismas gradas de aquel trono, que juzgaban débil sus enemigos y que ya creían ver desplomarse envuelto en la ruina de las viejas instituciones.

Empero, aquel trono, resistió con serenidad el rudo ataque de sus adversarios. Sus cimientos, eran demasiado sólidos para que un poder humano fuera capaz de demolerlos, y del mismo caos en que la revolución vino á hundir á las sociedades, surgieron los elementos que las han restituido paso á paso á la Santa Religión de Jesucristo.

El *Nolli me tangere* apareció escrito con letras formadas de una luz celestial que desde la Ciudad Eterna ha alumbrado al Universo hace diez y nueve siglos; y donde parecía que solo iban á quedar ruinas y soledad, se pronunciaron en pleno siglo XIX y con admiración de amigos y perseguidores, estas tres palabras, *Infalibilidad del Papa*.

¿Quién se atrevía á formular semejante dogma en medio de las persecuciones, de la grito tumultuaria de los partidos y de los huracanes de impiedad desencadenados por todas partes? Solo un hombre era capaz de hacerlo, ¡Pío IX!

El Mundo católico inclinóse reverente ante aquella augusta decisión, mientras sus enemigos hacían acopio de armas en los arsenales del mal, para emprender nuevas batallas augurándose el triunfo ansiado. Pero á la grito impía de los apóstatas y de los disidentes, respondió el "*Syllabus*," desenmascarando el rostro hipócrita de los viejos y nuevos sectarios, condenando sus doctrinas para siempre y reduciéndolos á la más ínfima expresión de la impotencia.

El sublime autor de los dogmas de la Inmaculada Concepción de María y de la Infalibilidad, fué llamado al juicio de Dios; pero al desligarse de los lazos materiales, para ir á recoger el premio de sus virtudes, dejó huellas luminosas, las cuales ha seguido el no menos grande León XIII, honra y prez del catolicismo; pensador profundo y hábil hombre de Estado, á quien ha cabido la gloria de reconquistar los derechos hollados por las revoluciones; el nombre de grande entre los grandes, y la satisfacción de haber adquirido una influencia poderosa en el mismo pueblo donde la voz del impío Lutero se levantó para desafiar al Supremo Jefe de la Iglesia Católica. ¡He aquí los inescrutables designios de la Providencia ! Ellos, Santísimo Padre; al escogeros entre los llamados para llevar el timón de la Nave cristiana, os han dado el acierto y las dotes del hombre necesario para la época actual.

La Europa os admira y os respeta; el Mundo todo está pendiente de vuestros labios, para seguiros por el camino que le enseñeis, y á semejanza de vuestro predecesor, habeis unido al *Syllabus* la obra *Inmortale Dei* ante la cual se han inclinado hasta vuestros más encarnizados enemigos.

Las conquistas que la Religión Católica ha venido hacien-

do en las diversas naciones del globo se cuentan por millares. El siglo diez y nueve tan fecundo en persecuciones contra la Iglesia, se aproxima á su fin. ¿Qué de extraño tendría el que vos, Santísimo Padre, al llegar al centenario de la revolución Francesa, hubierais constituido de una vez y para siempre, los principios que ella amenazó destruir, y sellareis vuestro reinado glorioso con la reivindicación de los derechos usurpados á la Esposa de Jesucristo? La fidelidad de vuestros súbditos, el amor de vuestras ovejas y el respeto de vuestros propios enemigos, son después de la divina gracia que os asiste, otros tantos elementos con que podeis contar para adquirir el logro de tan grandiosa idea.

Ahora que todo el orbe se apresta para celebrar por cuantos medios estén á su alcance el quincuagésimo aniversario de vuestro Sacerdocio, la Nación Mexicana, católica por excelencia, fiel á su pastor é hija muy obediente de vuestra Santidad, asociándose al gran pensamiento de felicitaros, no quiere ser la última en demostrar la ternura con que os ama y el valor con que está dispuesta á seguir vuestras enseñanzas á pesar de las difíciles circunstancias que la rodean.

El homenaje que un hijo de esta Nación os consagra en recuerdo de los que le enseñaron siendo niño á ver en la persona del Pontífice la imagen de Dios sobre la tierra, es tan humilde como respetuoso: va unido al de mis hermanos, los hijos de esta bella porción de la América, que fieles á la Santa Doctrina del Evangelio, os envían la expresión de su profundo amor, los votos más fervientes de todos los bienes que os desean, y de rodillas os piden, Santísimo Padre, los bendigais en el nombre de aquel que os hizo *infalible*.

Antonio de P. Moreno.

Redactor de "La Voz de México." México, Hacienda de Arroyozarco, Mayo 31 de 1887.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE
el Gran Pontífice León XIII,

EN SUS BODAS DE ORO.

LÚMEN IN CÆLO.

—“¡Piloto, en alta mar, y en ese leño

En noche tormentosa y tan oscura

Sin brújula ni velas. . . .! ¿por ventura

Es tu arrojo demencia ó es un sueño?

¿Serenó en el peligro y tan risueño,

Cuando pronto hallarás muerte segura. . . .?

Ni un astro asoma en la remota altura:

Enfrena, enfrena tu atrevido empeño.”

—Bogando voy en esta frágil nave

Ha diez y nueve siglos sin recelo,

En tiempo claro ó en tormenta grave.

¡Y he de pisar las playas de mi anhelo!

¿Cuándo? no sé; pero el Señor lo sabe. . . .

Luz no me falta, tengo la del cielo.”

Oaxaca, Junio 12 de 1887.

Patricio Oliveros.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

EL SR. LEON XIII,

CON OCASIÓN DE SU FELIZ JUBILEO SACERDOTAL.

HOY es un día memorable, de inmenso júbilo, de inusitado alborozo para la cristiandad; y el orbe católico radiante de alegría se apresura á enviar á Nuestro Sumo Pontífice las sinceras demostraciones de su ardiente amor y gratitud.

Distinguidas damas, ilustres sabios, inspirados poetas, notables escritores y eminentes políticos, se acercan impulsados por un solo sentimiento, hasta el pie del trono del insigne sucesor de San Pedro y fiel imitador de sus virtudes, del ilustre Vicario de Jesucristo que sabe guiar con potente mano la Nave de la Santa Iglesia conduciéndola á seguro puerto, sin que turben la calma y la serenidad que resplandecen en su augusta frente, los temores á las horrosas tormentas que la impiedad, promueve audaz contra la verdadera Religión, pretendiendo arrebatar á los míseros hijos de Adán, el inapreciable tesoro de la fe; ese refulgente faro, que con vívidos rayos de luz difunde el consuelo, la esperanza y la dulce resignación entre los desgraciados; y le felicitan conmovidos en su solemne Jubileo Sacerdotal.

¡Cincuenta años hace que, nuestro Sumo Pontífice, fué ungido Sacerdote del Señor, quien como á su siervo predilecto le llamó á sí, para elevarlo hasta el sublime puesto que ocupa! Santísimo Padre, mi labio es torpe para balbutir

elogios, mi humilde y oscura pluma inhábil para trasladar al papel las mil ideas que se agolpan á mi confuso cerebro; pero en cambio mi corazón, se ensancha á impulsos del más noble, grandioso y elevado de los sentimientos, mi ardiente gratitud, por el bien que á manos llenas haceis, y que cual caudalosa corriente, brota de vuestro sublime solio, inundando de inefable consuelo á toda la cristiandad.

Recibid, Santísimo Padre, mi respetuosa y sincera felicitación por el venturoso aniversario de vuestra exaltación á la dignidad sacerdotal. Os deseo en este solemne día, el cúmulo de dichas á que tanto es acreedor uno de los más esclarecidos Papas, que con tan brillante éxito gobierna á nuestra Santa Iglesia.

Metztitlán de Hidalgo, Junio 24 de 1887.

Cristina C. y Angeles.

A S. S. LEON XIII

Recibid Padre Santísimo, la felicitación más cordial y respetuosa, en el solemne día de vuestro quincuagésimo aniversario de Sacerdocio, que felizmente cumplís. Dios Nuestro Señor por su gran bondad y misericordia os dé acierto de llevar la Nave que os está encomendada y muchos años de vida para bien del orbe católico.

Su humilde hijo que lo ama y B. S. P.

Antonio F. Flores.

México, Julio 5 de 1887.









EN SUS BODAS DE ORO.

Como trompeta destemplada suena
 La voz de Fray Martín: la guerra estalla;
 Tórnase Europa en campo de batalla,
 Y el siglo diez y seis de horror se llena.

En el siglo diez y ocho el cañón truena,
 El bélico clarín ni un punto calla,
 Y entre ronco silbar de la metralla
 La carcajada de Voltaire resuena.

Enmudece la guerra; mas en ira
 La impiedad rebosando y en coraje,
 Contra el Papado sin cesar conspira.

¡Qué importa, miserables, vuestro ultraje,
 Si el Mundo todo que en la fe se inspira
 Hora rinde á León, pleito, homenaje!

Teziutlán, 16 de Junio de 1887.

Andrés Ortega.

SANTÍSIMO PADRE:

ALTÍSIMA honra es para vuestros hijos los miembros de la sociedad de "Obreros Católicos de Oaxaca" elevar por segunda vez hasta el agosto solio de vuestra Santidad su débil palabra, para felicitaros respetuosa y cariñosamente por vuestro Jubileo Sacerdotal, cuando de todas partes del Mundo y hasta de soberanos separados de la comunión católica, recibís todos los días importantes misivas y valiosos regalos; hechos que demuestran sin dejar duda, que aun sin el poder temporal, arrebatado tan injustamente á los Soberanos Pontífices y sólo como representante de Jesucristo en la tierra, sois digno y acreedor á tan altos y multiplicados homenajes de respeto y aprecio.

Nuestra humilde sociedad, establecida en esta apartada región de la República Mexicana, á consecuencia de la infalible enseñanza que propagó vuestra memorable encíclica "*Humanum genus*," y que reconoce entusiasmada que sois la cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo en el Mundo que admira vuestro apostólico celo y aplaude los casi increíbles triunfos que en la vía diplomática y en obsequio del catolicismo habeis obtenido y estais obteniendo; no quiere permanecer indiferente cuando de todas partes se trata de felicitaros por vuestras bodas de oro, y por eso acordó dirigiros esta sincera manifestación y la fotografía adjunta, que contiene los retratos de las personas que forman su Junta Directiva, por el muy digno conducto del Illmo. Señor Obispo de Puebla de los Angeles, que tuvo la feliz idea de formar un Album en obsequio de vuestra Santidad.

Dignaos, Santísimo Padre, recibir esta humilde ofrenda de la sociedad de "Obreros Católicos de Oaxaca," y derramar sobre ella de nuevo, vuestra valiosa bendición, á efecto de que, aumentándose diariamente, logre llenar, como es debido, la misión que deseais tenga esa clase de sociedades.

Ciudad de Oaxaca, capital del estado del mismo nombre en la República Mexicana, Junio 25 de 1887.—Presidente, Fernando Sologuren.—Vice presidente, Antonio F. Núñez.—Secretario, Salvador Iturribarría.—Tesorero, M. María Mancebo.—Contador, Francisco R. Jiménez.—Procurador, José Iturribarría.—Procurador suplente, José H. Serret.—Vocal 1º, Esteban Cruz, Presb.—Vocal 2º, Manuel E. Núñez.—Vocal 3º, Subdiácono, Vicente I. Azcona.—Vocal 4º, M. Si-güenza.—Vocal 5º, Miguel Pérez.—Presidente del cuartel 1º, Juan D. Cosme Blanhir.—Presidente del cuartel 2º, Pascual Mendoza.—Presidente del cuartel 3º, Manuel Cervantes.—Presidente del cuartel 4º, José L. Idiáquez.—Presidente de los cuarteles 5º y 6º, Santiago Montes.—Presidente del cuartel 7º, Félix González.—Presidente del círculo 8º, Florentino Palacios.—Iniciador, Bomficio Vicente Martínez.

LA incredulidad del siglo actual ha visto con horror la influencia que atribuye al número XIII. ¿Qué sucedería si pensara en el grande poder de ese número cuando se halla precedido de un León?

Tecolotlán. Jalisco, Junio 25 de 1887.

Juan de Dios L. Rivera.

A LEON MAXIMO

en su Jubileo Sacerdotal.

Vicit Leo de tribu Juda.

No tengo oro ni plata, Padre mío,
Lo que tengo te doy.

En noche oscura
Se asusta el siglo de encontrarse impío;
Y marchando con planta no segura,
Del porvenir se aterra
Y mirando sus ojos á la tierra
Anhela ansioso contemplar la altura.

¿Mas cómo ver quien se forjó así mismo
Tinieblas en redor? Amó á la ciencia
Tal como el Padre Adán, y halló un abismo,
Y hoy que el umbral del porvenir traspasa,
Ve que la luz que da su inteligencia
Es la luz del relámpago que pasa.

No quiso odiar la humanidad doliente
Que quiso amar, y en su infeliz engaño,
Ella víctima fué de la serpiente,
Y hoy sufre por su daño,
Porque en su anhelo deseaba ansiosa,
Poseer imprudente,

Del bien y el mal la ciencia misteriosa.
 ¿Mas las culpas, Señor, no se redimen?
 Pues que el bien eterno es, y el mal no dura,
 ¡Perdone Dios desde su excelsa altura!

Quisimos ser cual Dios, es nuestro crimen,
 Y al vernos hoy de la verdad distantes,
 Contemplando el Señor nuestro delito,
 La borra con su amor que es infinito.
 ¡Más que culpables, somos ignorantes!
 El brillo esplendoroso
 Que da la ciencia, y el poder que ofrece,
 Oh Padre! nos cegaron;
 La natura doquier nos obedece,
 Omnipotentes son nuestros anhelos,
 Nos sirve el Universo de palacio,
 Olvidando sus límites decrece.
 Ante nosotros sus pesados velos
 El mundo rompe, al parecer medroso,
 Y al ser dueños del rayo poderoso
 Creímos desarmados á los cielos.

Rodeados de sombras bien oscuras
 Que llamábamos luz, corrimos luego
 Y escalar pretendimos las alturas;
 Y conducidos del orgullo ciego,
 Y caminando ciegos al acaso,
 Siguiendo el rumbo que Satán nos muestra,
 Queremos arrollar por gloria nuestra
 Todo cuanto se opone á nuestro paso.

Coronado de flores, sonriendo
 Con la confianza del que todo sabe
 Y en su mano teniendo
 Del porvenir la esplendorosa llave,

Hecha su aureola con la luz robada
 Al rayo, que á la lucha no se atreve,
 Y la luz de la ciencia en las miradas:
 Tal se presenta el siglo diez y nueve.

De fuego coronada,
 Segura del Señor en la presencia,
 Con modestia ataviada
 Y por armas la luz de la conciencia
 Llena de amor y de eternal anhelo,
 Y con los ojos fijos en el cielo:
 Tal se presenta la verdad sagrada.

Es lucha de gigantes,
 Que gigante es David, la fuerza es mucha.
 ¡Nuestro siglo que lucha
 Con siglos, y con siglos muy distantes!

Olas de Oceano embravecido,
 Que se alzan á la voz de la tormenta
 Y baten con horrisono bramido
 A la roca que inmoble se presenta,
 Y que con furia que el mirarla aterra,
 No pudiéndola herir, se rompen solas;
 Comparables no son con estas olas,
 Con esta tempestad, con esta guerra.

Mas vive la esperanza todavía!
 Porque el Dios salvador en cuya mano
 Mil años son como si fuera un día,
 Lleno de amor por el linaje humano
 Como lo envió su Padre, así te envía,
 A luchar y vencer.